

Cuerpo, expresividad y prácticas de investigación. Renovando nuestros caminos de indagación

*Por Victoria D'hers **

Puesta en contexto

Hace varios años venimos trabajando desde la sociología de los cuerpos/emociones, acercándonos a una multiplicidad de perspectivas para explicar las dinámicas de configuraciones de las sensibilidades sociales. En este campo, el cuerpo aparece en primer plano como locus de la conflictividad y, a su vez, de la potencialidad de cambio y transformación. Asimismo, la relevancia del cuerpo en los diversos campos de conocimiento deviene un dato sociológico a tener en cuenta que vuelve a alimentar a nuestras reflexiones.

En cuanto a los caminos metodológicos, desde hace un tiempo nos propusimos abrir los posibles en lo referente a las exploraciones de metodologías ligadas a la expresividad y creatividad (D'hers, 2012, 2014; Scribano y D'hers, 2013; Scribano, 2014).

Estas preocupaciones no son nuevas, dado que repetidamente se ha puesto en juego en el campo de las ciencias sociales las relaciones entre estética, cuerpo y experiencia, por un lado, y un modelo performativo de reconceptualización de lo académico, por otro.

De esta manera, el presente escrito es una reflexión en torno a la propuesta metodológica que hemos llamado Entrevistas Bailadas,¹ como vía para la indagación social. Nos preguntamos cómo y de qué modos los movimientos devienen herramienta de indagación social basada en la creatividad y expresividad.

Línea de base

A partir de aquí desplegaremos brevemente el marco teórico-conceptual que sostiene la propuesta, para especificar el modo de comprensión de las sensibilidades sociales, por un lado, y la expresividad como modo de acceso a ellas por otro.

Indagando en la temática desde diversos puntos de vista, aparecen al menos tres aristas de reflexión, donde “el cuerpo” y la corporalidad nos acercan a campos de conocimiento ligados a las humanidades: al arte y la performance en tanto el cuerpo es su herramienta, instrumento y vía de acceso a las expresiones artísticas (Scribano y D'hers 2013); a la política dado que la dominación se ejerce en y a través de los cuerpos y las sensibilidades sociales (D'hers, 2013a, 2013b, 2013c); y la vía de estudios del cuerpo en el nivel terapéutico y sus modos de configuración de las emociones en torno al dolor, el sufrimiento y la muerte.

* CIES-CONICET/IIGG. E-mail de contacto: victoriadhers@gmail.com.

¹ La experiencia la llevamos adelante junto con Adrián Scribano y Cecilia Musicco, desde el 2013 hasta la actualidad. Al momento hemos realizado 8 entrevistas, a jóvenes de 25 a 35 años residentes en la ciudad de Buenos Aires, y se realizarán próximamente unas 5 experiencias más. La experiencia completa y su análisis se encuentra desplegada en un escrito colectivo, en preparación.



Entonces, en un contexto de crisis crónica, podemos pensar que hay una “vuelta al cuerpo”, un “giro corporal” (Scribano, 2010; cfr. D’hers, 2011). En primer término, la literatura refiere a una sociología² y una antropología de los cuerpos. Dentro de la primera categorización, junto con planteos de corte filosófico, encontramos los análisis de Michel Foucault, Le Breton, Mol y Law con su noción de *cuerpo enactado*, entre otros. A partir del enfoque que se ha dado en llamar sociología de las emociones, podemos encontrar a los primeros análisis de Harré, Kemper e Illouz. Desde la Antropología, se pueden referir brevemente en palabras de Thomas Csordas a un viraje hacia el cuerpo (“Feminist theory, literary criticism, history, comparative religion, philosophy, sociology and psychology are all implicated in the move toward the body”) (Csordas, 1994: 1).³ Desde Foucault, dirá Csordas,⁴ muchas respuestas han nacido frente a la afirmación de que el cuerpo es una “noción profundamente problemática”, poniendo el acento en la ambigüedad de los límites de la corporalidad en sí misma. Así, resumirá los avances en lo que llama estudios del cuerpo analítico (en estudios de la percepción —cinco sentidos y la propiocepción—, con el ejemplo de Mauss); el cuerpo tópico en el sentido del estudio de sus relaciones con diversos ámbitos de la cultura y su indeterminación; y el cuerpo múltiple, con una mirada que analiza el cuerpo en varios niveles. Dentro de la última de estas tres corrientes que el autor reconoce como en las que se profundizan aspectos diversos de la corporalidad, y cercanas a la Antropología Médica se encuentran Nancy Scheper-Hughes y Margaret Lock como fundamentales en este redireccionamiento teórico. Podemos sumar a Ingold, quien discute el concepto de *embodiment* planteado por Csordas⁵. Sin embargo, según planteáramos en un trabajo previo, ya en los clásicos encontramos al cuerpo como eje central de la indagación en ciencias sociales (Scribano *et al.*, 2013b).

Llegado este punto, más allá de las diversas líneas de indagación, podemos afirmar que “sin el cuerpo no hay experiencia posible; el saber *sobre* ese cuerpo que permite la experiencia no se reduce a su fisiología en tanto organismo, aunque éste sea su condición. El *saber del cuerpo* presenta pues dos niveles, de saber práctico y a la vez de referencia impersonal al cuerpo desde la subjetividad como algo ajeno a ella, en tanto el cuerpo se posee, es poseído por ‘alguien’” (D’hers, 2013b: 120). Entonces, nuestras indagaciones sobre las sensibilidades sociales pueden encontrar también un camino que ponga en juego la corporalidad.

Dado este panorama, y a los efectos de ir allanando el camino hacia la presentación de nuestras últimas exploraciones, permítasenos volver a referir —necesariamente— a la intersubjetividad entendida como intercorporeidad: “es la fenomenología de Merleau-Ponty que se ocupa específicamente de ubicar al *cuerpo* como punto de partida central de la comprensión de la experiencia humana y, por tanto, de la relación hombre-mundo” (Arnao, 2013: 54). Así, el cuerpo se torna originario para la explicación de la experiencia. Para complejizar el plano de los estudios del cuerpo,

² “Algunos definen a la sociología del cuerpo como el estudio de la socialización de la personalidad. Más exactamente, sería la socialización de la personalidad a través de la corporeidad. Es decir, estudia cómo interactúan en la sociedad el intelecto, el afecto y la motricidad, entendidos tales elementos como un todo indisoluble, aunque, posiblemente, con mayor posibilidad o potencialidad de respuesta ante determinados estímulos frente a otros” (D’hers, 2011: 66).

³ El autor reconoce en el año 1990 un momento clave, cuando Emily Martin en la reunión anual de la Asociación Americana de Etnología dedicó su discurso al tema “El Cuerpo en la Sociedad y la Cultura”.

⁴ A su vez, según sociólogos como Bryan Turner y Anthony Giddens, las reflexiones de Foucault en torno al cuerpo han estimulado el análisis de la relación de éste con el poder y con las estructuras políticas que actúan en la sociedad en general (cfr. D’hers, 2011).

⁵ Por cuestiones de espacio no se incluyen todas las referencias citadas, contenidas en D’hers, 2011.



“objeto” que de tan presente pareciera inaprensible una y otra vez, retomamos la perspectiva de Maurice Merleau-Ponty quien comprende a la intersubjetividad según tres aspectos:

1. El fenómeno del cuerpo del otro se presenta como una especie de duplicado de mi vida corporal. La presencia del otro se comprende a partir de la manera que tiene el yo de descentrarse.

2. Los otros se le dan directamente al yo. La percepción del otro no es una presentación de la subjetividad a través de la presentación de aspectos que son fenómenos dados, sino la posición del otro implicada en una *copercepción*.

3. La apertura a una presencia común que hace posible el entrelazamiento de la experiencia del cuerpo propio y su repercusión en la percepción de otro. Hay una generalidad primordial en la que el yo y el otro se confunden, hay algo que precede a la intersubjetividad, pero que no puede distinguirse de ella (cfr. López Saenz, 1996).

Aquí encontramos el punto nodal para nuestra argumentación, acercándonos a la reflexión sobre las posibilidades del movimiento como herramienta de indagación en las investigaciones sociales. En principio, desde esta perspectiva es por la percepción del otro que encuentro una relación con *otro - yo mismo*. Al observar el cuerpo en su comportamiento, aprehendo una estructura bipolar, como la mía, que vive continuamente en un intercambio dialéctico entre su conciencia interior y el mundo exterior. Por un lado, mi cuerpo funda la unidad de los objetos que percibo; por otro, el cuerpo del otro como portador de conductas simbólicas, da a mis objetos una nueva dimensión del ser *intersubjetivo o de la objetividad* (López Sáenz, 1996).

Otro aspecto central en este desarrollo es la importancia del lenguaje en la interrelación y encuentro con el otro. En este sentido, resulta fértil el cruce realizado por Magdalena Arnao entre Merleau-Ponty y Ludwig Wittgenstein, en tanto ambos proponen una mirada holística y relacional:

instaurar un giro sustancial según el cual hablar del cuerpo es hablar de una experiencia. En el caso de Wittgenstein esta experiencia implica un trasfondo de sentido (la certeza, el sentido común) que nos remite para su comprensión al *lenguaje* y las *prácticas* propias de una experiencia determinada. En el caso de Merleau Ponty, este trasfondo de sentido lo busca en el modo en que opera nuestra *corporalidad* (Arnao, 2013: 57).

Entonces, ¿Qué experiencias tengo del otro en tanto sujeto? El modo en que puedo acceder, “penetrar” en él es a través de su comportamiento; es decir, a través de su participación activa en nuestro mundo. Además, la intersubjetividad es, necesariamente, *intercorporeidad*: mi cuerpo es el que me ofrece la presencia del otro.

Pasamos ahora a explorar la corporeidad y copresencia, en vinculación con la expresividad y creatividad, para aproximarnos a la experiencia misma propuesta en las Entrevistas Bailadas.

Expresividad, creatividad y copresencia

Cada vez más en los estudios sociales se ven el uso y aplicación de herramientas ligadas a la expresividad tanto para la indagación como para la presentación de



resultados (D'hers 2012). El cuerpo nos lleva hacia la expresividad y creatividad. En este sentido, la sociología tiene ya una larga historia en recorrer los caminos transdisciplinarios para comprender y explicar el lugar de las conexiones (y desconexiones) entre emociones y cuerpos en la estructuración social. Su análisis resulta necesario para comprender las coordenadas contemporáneas de este campo disciplinar. “La ciencia contemporánea se basa en el acuerdo generalizado de que su tarea está marcada por la complejidad, indeterminación, relacionalidad y reflexividad. En dicho acuerdo se inscribe una mirada sobre la construcción de conocimiento que acepta la co-constitución de los sujetos/objetos de indagación, la inclusión del sujeto en el campo de lo observado y las valencias cognitivo-afectivas implicadas en toda observación” (Scribano y D'hers, 2013: 9).

Podemos afirmar que “la posibilidad de conectar las conflictivas configuraciones de la estructuración social (sus condiciones y aperturas o quiebres) con los cuerpos y las emociones puede esclarecerse retomando el origen de la palabra estética, que da cuenta de la aprehensión subjetiva del mundo a través de los sentidos, como modos de percepción sensorial” (Vergara Mattar, 2014: 62, en Magallanes, Gandia y Vergara). Considerando que nuestro foco no es la estética de expresiones artísticas entendidas según los cánones disciplinares de la danza, el teatro o la performance, comprendemos la noción de estética desde esta perspectiva, en cruce con la *capacidad de percibir*, y a la vez en conexión con la posibilidad de *expresión/expresividad* según las condiciones materiales de existencia de los sujetos.

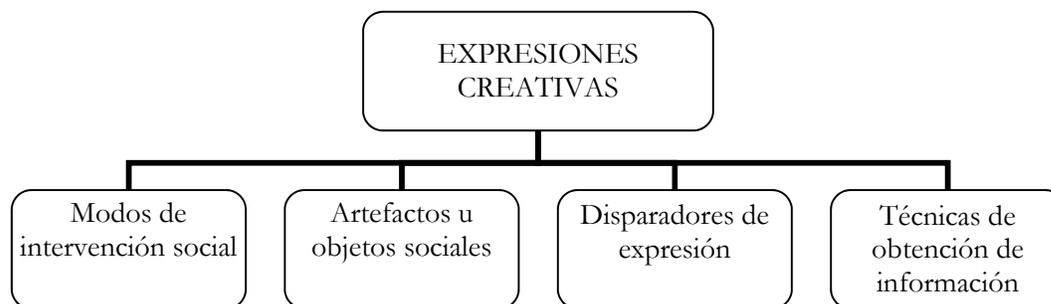
Entendiendo que el acto de expresar, ante todo, se vincula con explicitar algo ya presente de modo tácito, siguiendo a Hans Joas la expresividad nos liga a la *creatividad*, considerando que contrariamente a la noción de que la creatividad tiene un lugar marginal en la explicación de la acción, se ve como ésta presenta gran influencia en algunos de los principales teóricos sociales, y puede entenderse a través de tres metáforas (no exhaustivas): creatividad como *expresión* (tomando los trabajos de Johann G. Herder) que circunscribe la creatividad al mundo subjetivo del actor; creatividad como *producción*, vinculándose con el mundo objetivo; y creatividad como *revolución*, asumiendo el potencial creativo en el nivel del sistema social y nuestra capacidad de reorganizarlo (estas últimas referidas a C. Marx) (cfr. D'hers, 2014: 8).

A su vez, nos preguntamos por las vinculaciones de la expresividad con la creatividad como posibilidad/cierre de todo individuo en cierto entorno. Con las sensibilidades se juega al menos un doble sentido, la coagulación y la creatividad. Esto no supone dejar de reconocer que existen condiciones materiales de existencia, distribuciones desiguales de los medios de expresividad y dispositivos de regulación de las sensaciones que condicionan las participaciones diferenciales y monopólicas de los sujetos (cfr. Magallanes, Gandia y Vergara, 2014). En consecuencia, de modo general, creemos que la apertura a expresiones creativas, nos posibilita el acceso a un modo particular de entramar las formas de comprensión del mundo, entendidas como maneras de *experienciación*, es decir, como *procesos de generación* del mundo. Desde esta “aurora” hacia expresiones creativas, se produce un cruce en el acto de *hacer explícito*. Explicitar refiere no solo modos de comprensión del mundo sino a las maneras de experienciarlo, entendiendo que esa experiencia es un proceso. Son actos de generación de mundos, son experiencias con “cosas” (*sensu* Ingold, cfr. Ramírez Barreto, 2010), desde/hacia el entorno -referimos a expresiones creativas en sentido amplio (dibujos, movimientos, sonidos). Ligando expresividad y creatividad, pensamos el arte en sus



diversas posibilidades: como mediación, como metáfora o como productor de prácticas sociales.⁶

Como punto central, brevemente ¿qué entendemos por expresiones creativas (desde donde derivamos tanto su importancia para la configuración de las sensibilidades sociales, cuanto su potencialidad como camino hacia su posible explicación y comprensión)? Estas experiencias, en sus diversos procedimientos, en tanto expresiones creativas presentan la potencialidad de ser:



Dicho esto, y a los efectos de especificar cómo el movimiento es una expresión creativa pasible de mostrarnos aristas de la estructuración social, describimos las Entrevistas Bailadas a partir de lo dicho hasta aquí y en relación con nuestra mirada sobre las vinculaciones entre danza y movimiento.

Breve descripción de la propuesta

Reafirmamos que en nuestra contemporaneidad, la investigación social conlleva una reelaboración de lo ya conocido, para poder tensionar las vinculaciones entre los anquilosados “sujeto”, “objeto”, “dato” y “métodos” tal como los conocemos. En este contexto, entendiendo la metodología cualitativa como un modo de pensar la realidad, antes que como un paquete de fórmulas a aplicar, insistimos en que los investigadores “no temen basarse en sus propias experiencias cuando analizan materiales porque se dan cuenta de que éstas han llegado a ser la base para hacer comparaciones y descubrir propiedades y dimensiones” (Strauss y Corbin, 2002: 5). En este sentido, se destaca que tienden a ser flexibles y tolerar la ambigüedad. Tal vez exagerando, estos autores ya clásicos en la temática refieren a términos como “autenticad”, “credibilidad”, “intuición”, “receptividad”, “reciprocidad”, “sensibilidad”, “absorción” y “devoción” (Strauss y Corbin, 2002: 6).

Partiendo de lo metodológico, nuevamente nos encontramos en la senda de reflexionar en torno a la *sensibilidad*, social por más individual que sea “sentida”,

⁶ En esta línea, John Dewey nos recuerda que en el mundo griego el arte estaba ligado a la imitación, o reproducción, pero no en el sentido de copiar objetos, sino en tanto era reflejo de emociones e ideas asociadas a las principales instituciones de la vida social. Con el crecimiento del capitalismo y los “nuevos ricos”, dirá, se fue instalando la necesidad de crear espacios específicos, separados estableciendo un estatus cultural y social superior (Dewey, 1934: 6). Si bien esta es una discusión mucho más amplia, sirva de ejemplo para ponernos en contexto de estas referencias de hace décadas respecto de las vinculaciones arte-vida social.



teniendo en mente la complejidad de la problemática y sus diferentes planos, en principio:

- a. la sensibilidad del investigador,
- b. la sensibilidad del sujeto-objeto de la investigación y
- c. la relación dialéctica entre ambas, que genera una sensibilidad compartida en la misma *experiencia de investigación*.

En esta línea, venimos llevando adelante los llamados Encuentros Creativos Expresivos y, a partir de allí, abrimos la puerta hacia las Entrevistas Bailadas (Scribano, 2014), donde

En lugar de diseñarlo como un grupo donde se desarrolla una actividad conjunta, en las Entrevistas Bailadas proponemos una pregunta al entrevistado/moviente, que la responderá a través del movimiento. Desde este procedimiento en definición, estamos encontrando caminos prometedores, y enfrentando nuevos desafíos ligados una vez más a la oclusión de la expresividad como regla de la sociedad (D'hers, 2014: 14).

Esta idea nace ya en el año 2007-08, en las primeras discusiones del Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos GESEC (Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires), en torno a la certeza de que el estudio del cuerpo está necesariamente ligado a experiencias que lo pongan en jaque. En un nivel sociológico, esto está presente como intuición desde que se vislumbró la posibilidad de analizarlo desde una práctica investigativa.⁷ Gracias a la confianza e insistencia de Adrián Scribano, quien sugirió la estructura y su puesta en práctica, lo llevamos adelante.

Así, se fue generando la posibilidad misma de encarar esta propuesta. Frente a la pregunta de cómo hacer para llevar adelante estas ideas e intuiciones, nuestra respuesta se basa en dos tipos de argumentos relativamente simples. Por una parte, que el uso de procesos/objetos de la vida cotidiana es una tradición en la investigación cualitativa. Y, por otra, que

los complejos procesos afectivos y cognitivos que demanda para el sujeto ejecutar el 'bailar no hablar' exigía que, al menos en etapa de experimentación, se simplificara al máximo dicho pedido. En este contexto la experiencia es muy sencilla y se puede sintetizar en tres momentos:

- a) pregunta/respuesta bailada,
- b) explicitación por parte del sujeto del sentido/significado de lo bailado y
- c) diálogo sobre la experiencia y lo explicitado en b) (Scribano, 2014: 108).

⁷ En un nivel sensitivo, a nivel personal, al iniciar el trabajo corporal, repetidamente vivenciamos "descubrimientos", profundizando el conocimiento de nuestro propio modo de funcionar en diversas situaciones en esos momentos en que dentro de cierto contexto "conocido", controlado, enmarcado, salimos de un límite, nos corrimos o nos corrieron de ese lugar de comodidad de lo conocido y previsible. De allí que la experiencia del movimiento se muestra reveladora de sentidos existentes en nuestra sensibilidad, al menos en principio.



Llegados hasta aquí, insistimos en que partimos de la idea de que la investigación social implica caminos de elaboración perpetua de renovadas condiciones que aspiren de modo cada vez más satisfactorio a articular objetos, proceso y sujetos, con la perspectiva del investigador y el diseño de dichos procesos, a partir de lo realizado y apostando a búsquedas nuevas a la vez que siempre rigurosas.

La referencia al movimiento, la danza, el baile, nos acerca a una vinculación de la estética con el mundo del arte y, a su vez, nos permite profundizar en una distinción que se presenta en nuestra propuesta. ¿Qué relación encontramos entre danza y movimiento? Retomando lo planteado en el apartado previo, apuntamos a la comprensión de la experiencia y vemos que su entendimiento es necesariamente relacional: la intención radica en visibilizar de qué modo se agudiza cierta sensibilidad de los sujetos/en tanto cuerpos (en copresencia), en/desde el lenguaje, movimiento y acción. En esta línea, la motivación principal de esta experiencia es “jugar” entre el interludio e intersticio en lo que se presenta como hiato/puente en el movimiento, entre la palabra y la expresividad como forma cognitivo/afectiva para indagar el mundo social.

Asimismo, vemos que en el campo de la Danza, se plantea la importancia de la materialidad de una corporalidad ligada a lo social. Por un lado, sin dudas la relación arte/estética y política ha sido ampliamente explorada por intelectuales de todos los campos del saber. Con referencia al movimiento y la danza, ésta es reconocida en su potencialidad política y estética considerando que necesariamente esconde (mostrando) un modo de ver/ser/hacer en el mundo. Más aún, según Naverán y Ecija “Sabemos, porque lo hemos observado a lo largo del siglo XX, que toda tentativa de reforma en la danza ha ido ligada a su utilización por parte de los poderes del momento, que han hecho uso de ella con el fin de modelar la forma de entender el cuerpo, y la vida, por parte de la sociedad civil” (Naverán y Ecija, s/d: 6). Las autoras, dedicadas a compilar artículos referentes a obras de este campo artístico, coinciden con Bojana Kunst en que tiene la capacidad de “revelar cómo la materialidad de los cuerpos distribuidos en el tiempo y en el espacio puede cambiar el modo en que vivimos y trabajamos juntos (Kunst, 2009) (en Naverán y Ecija, s/d: 6).” En este sentido, remarcan que la danza, entendida como aquella ligada al Arte, “no solo revela la materialidad de los cuerpos que bailan, sino que haciéndolo, es capaz de mostrar lo material en otro tipo de gestos, como el hecho de leer y el hecho de escribir.” (Naverán y Ecija, s/d: 6)

Por otro lado, con referencia al *movimiento*:

básicamente lo que importa aquí es que -antes que realizar una definición de una vez y para siempre de lo que la Danza es o deja de ser-, en palabras de André Lepecki, ‘el desarrollo de la danza en Occidente, a partir del Renacimiento, se alinea cada vez más con un ideal de motilidad constante’. Más aún, ‘En la medida en que el *proyecto cinético* de la modernidad se convierte en la *ontología de la modernidad* (su ineludible realidad, su verdad fundacional), el proyecto de la danza occidental se alinea cada vez más con la producción y exhibición de un cuerpo y una subjetividad *aptos* para ejecutar esta *imparable motilidad*’. (2008: 17, destacados nuestros) (Musicco y D’hers, 2012: 56).

Entonces, desde el campo de las ciencias sociales debemos tomar ese llamado a la observación del movimiento como parte central del proyecto cinético de la modernidad y como una apertura hacia la comprensión de las sensibilidades sociales. Si tomamos



ambos niveles de la problemática, a saber, el movimiento en tanto un más acá de la experiencia social, y en tanto parte clave de nuestra contemporaneidad, vemos que puede auspiciar a una forma *otra* de acceso a las sensibilidades sociales.

Finalmente, esta experiencia de las Entrevistas Bailadas se apoya fuertemente en lo recorrido hasta aquí, y en “lo que sabemos en la sociología sobre la performance como dispositivo para conocer lo social, del uso del video en la realización de entrevistas y el conjunto de procesos estandarizados para indagar diversas problemáticas sociales desde el arte” (Scribano, 2014: 9).

Una vez más, insistimos en que la investigación en ciencias sociales se encuentra frente al desafío de volver sobre la creatividad y la expresividad, más acá de la palabra hablada (siempre junto con ella). La experiencia involucra entonces un acto de copresencia, donde el entrevistado se mueve en respuesta a una pregunta, siendo el investigador parte de ese acto, y donde la interpretación posterior también está en manos del entrevistado/moviente. Nuestra labor se centra en una interpretación de segundo grado, apoyándonos en los aspectos que emergen desde/en/gracias al movimiento, y que la propia palabra de los “sujetos/objetos” de la indagación dotará de sentido.

Palabras finales

En la actualidad en el marco de las ciencias sociales, sobre una tensión entre supuestos epistémicos, recomendaciones metodológicas y re-diseño de procesos de observación, las prácticas de “captación” de sentido se han ido desplazando hacia a las capacidades de los propios cuerpos y sus potencialidades sensitivas. Mientras el teatro, la danza, la performance, la música ocupaban cada vez más las escenas sociales de producción y reproducción de la estructuración social, al mismo tiempo se han ido convirtiendo en procesos y mediaciones para la observación.

Desde las nociones fenomenológicas de cuerpo vivido y experiencia, las Entrevistas Bailadas se muestran como un significativo avance y medio de entrada hacia múltiples dimensiones que ligan dentro del campo de las ciencias sociales, al cuerpo, el movimiento y las sensibilidades, necesariamente interconectadas. Esta conexión se pone en juego a través de expresiones creativas, en el sentido ya aludido de ser mediación, metáfora o productoras de prácticas sociales.

El interés central del procedimiento que desarrollamos se encuentra en ver al cuerpo moviéndose como un *pivote/borde* con relación a la palabra. El movimiento deviene en un modo de potenciar en su expresión al acto de habla. Es un modo de generar un momento de expresión creativa para apuntar a un modo *otro* de conocimiento sobre las configuraciones sociales de la sensibilidad.

Finalmente, solo a modo de provocación a nuestra propia búsqueda, recordamos que, al hablar de indagación, hacemos referencia a cada una de las etapas (no secuenciales) de generación/recolección de datos, análisis, interpretación; atravesadas por las cuestiones esperables relativas a la validación y validez, solo por citar las más urgentes. Es decir, nos preguntamos por los desafíos metodológicos implicados, volviendo a encontrarnos (afortunadamente) con preguntas como: ¿qué es un dato?, ¿qué modos de registro son aplicables? Y ¿cómo formatean aquello que recortamos?, ¿de qué modo analizamos la expresividad (cuando todo es expresarse en última instancia)?, ¿en qué consistiría nuestra interpretación sobre aquello creado por otros – más allá de una valoración estética-, en cruce a la vez con sus propias interpretaciones?



Aproximaciones a cada una de estas preguntas son nuestro norte hacia donde podemos avanzar a partir de estos pequeños mojones que la experiencia nos brinda.



Bibliografía citada

ARNAO, Magdalena (2013); “Extrañeza y escisión: Merleau Ponty, Wittgenstein y la dimensión constitutiva del cuerpo”, en *RELACES Revista Latinoamericana de Cuerpos, Emociones y Sociedad* Año 5, núm. 13. Disponible en: www.relaces.com.ar/index.php/relaces/rt/metadata/290/190. Fecha de consulta, 27/11/2014.

CSORDAS, Thomas (ed.) (1994); *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*, Cambridge University Press, Cambridge.

D’HERS, Victoria (2014); “Desafíos de las innovaciones metodológicas”, Ponencia presentada en 1º Jornadas de Posgrados de Metodología de la Investigación, Fac. de Cs. Económicas, UNER, Entre Ríos, junio.

_____ (2013a); “Asentamientos sobre Basurales a cielo abierto. Explotación, Segregación y expulsión en el manejo de los residuos”, en Revista *DELOS. Desarrollo Local Sostenible*. ISSN: 1988-5245. Grupo Eumed.net / Universidad de Málaga y Red Académica Iberoamericana Local Global. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/delos/16/explotacion-expulsion-residuos.html>. Fecha de consulta, 10/11/2014.

_____ (2013b); “Encarnando la necesidad: cuerpos, espacios y habitus en dos barrios del conurbano, Provincia de Buenos Aires, Argentina”, en Revista *INTERSTICIOS* vol. 7, núm. 1: Caos, metaestabilidad e incertidumbres. ISSN 1887-3898. Disponible en <http://www.intersticios.es/article/view/11256/7772>. Fecha de consulta, 10/11/2014.

_____ (2013c); “Entre el amor y el espanto: Cuerpos del sufrimiento, la resistencia y el logro en barrios ambientalmente degradados”, en *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, vol. 12, núm. 34, abril. ISSN 1676-8965. Disponible en: <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/D'hersArt.pdf>. Fecha de consulta, 10/11/2014.

_____ (2012); “Analizando la invisibilización del ambiente. La danza y el movimiento como abordaje metodológico en estudios de sensibilidad y percepción ambiental”, en *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS* núm. 4, año 2, Oct. 2012 - Marzo 2013, pp. 21-37. ISSN: 1853-6190. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/70>. Fecha de consulta, 10/11/2014.

_____ (2011); *Configuraciones de las sensibilidades y Soportabilidad social en hábitats precarios. Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires (2007-2011)*. Tesis Doctoral para optar por Título de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.

D’HERS, Victoria y MUSICCO, Cecilia (2012); “Danza, movimiento y pensamiento. Algunas experiencias en la Ciudad de Buenos Aires”, en *Boletín Onteaiken* núm. 14, noviembre. Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social, CEA, Unidad Ejecutora



Conicet. ISSN 1852-3854. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin14/1-5.pdf>.
Fecha de consulta, 10/11/2014.

DE NAVERÁN, Isabel y ECIJA, Amparo (eds.); *Sobre danza y coreografía*, Artea, Madrid.

DEWEY, John (1934); *Art as experience*, Putman, Nueva York.

LÓPEZ SÁENZ, Ma Carmen (1996); “La fenomenología existencial de M. Merleau-Ponty y la sociología”, en *Papers* núm. 50, pp. 209-231.

MAGALLANES, Gabriela, GANDIA, Claudia y VERGARA, Gabriela (Comp.) (2014); *Expresividad, creatividad y disfrute*, Editorial Universitas, Córdoba.

MERLEAU-PONTY, Maurice (1962 [1945]); *Fenomenología de la percepción*, Península, Barcelona.

RAMÍREZ BARRETO, Ana Cristina (2010); “Ontología y antropología de la interanimalidad. Merleau-Ponty desde la perspectiva de Tim Ingold”, en *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana* vol. 5, núm. 1, enero-abril, pp. 32-57. Disponible en: www.aibr.org. Fecha de consulta, 26/11/2014.

SCRIBANO, Adrián y D'HERS, Victoria (2013); “La Performance como herramienta de indagación.” Presentado en las VII JEMC - Septimas Jornadas sobre Etnografía y Metodos Cualitativos, Buenos Aires, 14, 15 y 16 de agosto de 2013.

SCRIBANO, Adrián (2014); “Entrevista Bailada: Narración de una travesía inconclusa”, en *Intersticios* vol. 8, núm. 2, Madrid, España. Segundo Semestre. <http://www.intersticios.es/>. Fecha de consulta, 26/11/2014.

_____ (2013a); “Cuerpos y emociones en el capital”, en *Nómadas* núm. 39.

_____ (comp.) (2013b); *Teoría social, cuerpos y emociones*. ESE Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires.

_____ (2010); “Filosofía de las ciencias sociales y estudios sociales sobre los cuerpos”, en Hidalgo C. y V. Tozzi (comp.) *Filosofía para la ciencia y la sociedad. Indagaciones en honor a Félix Schuster*. CLACSO-CICCUS-EFFL, Buenos Aires.

STRAUSS, Anselm y CORBIN, Juliet (2002); *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Contus. Fac de Enfermería, Univ. De Antioquía, Medellín.

